

importante consecuencias en la sociedad civil, fue el entusiasmo con el que Lutero entendió en el trabajo de cualquier tipo un lugar primordial de encuentro con Dios.

La última sección de esta parte trata sobre “el destino final de la humanidad”. A las ideas de la Escritura, Schwarz añade datos sobre la más reciente fascinación con la reencarnación. La “inmortalidad del alma” no es para la teología protestante sino otra forma de asegurar la supervivencia del ser humano tras la muerte, una noción más griega que bíblica y que, según la lectura clásica protestante, entra en conflicto con “la resurrección de la carne” como obra única del Dios creador y la auténtica “salvación”. Esta aversión a la noción de una “inmortalidad del alma” se puede entender mejor recordando las palabras conclusivas del mismo Tomás de Aquino en su comentario a la carta a los Corintios: si no fuera por la resurrección de los muertos no sería fácil probar la inmortalidad del alma. Su brillante aseercción lo aclara todo.

Al concluir este repaso de algunos intereses antropológicos esenciales, Schwarz reconoce que no ha tratado algunos temas importantes como el fenómeno de la cultura, el de la ecología, o la discusión antropológico-teológica sobre esa parte de la humanidad afectada por serios trastornos mentales, sea por ancianidad o enfermedad, temas candentes ahora mismo y, atendiendo a las estadísticas, el resto del siglo XXI. Esta presentación de antropología es clara, precisa, esencial, y bien puesta al día, una valiosa introducción a un campo del conocimiento que ningún estudiante de teología hoy puede ignorar. Conocer lo que la mejor ciencia moderna dice sobre el ser humano y su acción en el mundo o su destino último no es menos relevante para los creyentes cristianos y maestros de la fe que conocer lo que dice la Biblia y la tradición cristiana de siglos.

Alvaro Silva

---

C. BASEVI, *Introducción a los escritos de san Pablo. Su vida y su teología* (Palabra, Madrid 2013) 396 pp. ISBN: 978-84-9840-790-7.

El libro parte de unos apuntes del prof. Basevi, doctor en teología por la Universidad de Navarra y en Filosofía Bíblica Trilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca, que toman forma de publicación al ser revisados y actualizados por el prof. Luis Javier Martín Valbuena. Se trata de una síntesis de los escritos y el pensamiento de san Pablo bastante accesible, que la editorial Palabra incorpora a la edición de Manuales de la colección Pelicano.

La obra se compone de tres partes: I. “Vida y formación cultural de san Pablo”, II. “Los escritos de san Pablo” y III. “Introducción a la teología de san Pablo”.

La parte I comienza con el cap. I (“el contexto histórico y cultural de san Pablo”) que trata del mundo grecorromano y se detiene en desarrollar el influjo que tuvo en san Pablo su formación judía y helenística.

Continúa el cap. II con “las fuentes para el estudio de la vida de san Pablo”, donde recurre primero a los datos externos y la tradición cristiana relativos a san Pablo, para pasar después a los testimonios internos más relevantes contenidos en el Nuevo Testamento, tanto de los *Hechos de los Apóstoles* como de los elementos autobiográficos del epistolario paulino. Pasa a continuación a describir el problema de la historicidad de *Hechos* y su relación con *Gálatas*, para concluir con una breve cronología de la vida de san Pablo, siguiendo las siguientes etapas: la fuga de Damasco, la acusación ante el procónsul Galión y el relevo entre Antonio Félix y Porcio Festo.

En el cap. III se centra en el episodio central de su vida y en los efectos que éste tuvo: “la conversión de san Pablo y sus primeros años en la fe cristiana”. Describe el episodio de Damasco explicando su significado y efectos: la vocación profética, la visión del Hijo de Dios y su llamada como “vaso de elección” a ser Apóstol de las naciones. Inmediatamente después de la conversión se retira al desierto antes de salir a predicar, imitando así a su Maestro. Después de su huida de Damasco hace el primer viaje a Jerusalén, donde encuentra a la comunidad cristiana de Jerusalén y la comunidad de Antioquía. En este tiempo es probable que tuviera las primeras experiencias místicas, pero, en cualquier caso, es consciente de su llamada a ser “Apóstol” y “siervo” de Jesucristo (cf. 2Co 11, 16-28).

En los capítulos IV-VI el autor describe sus primeros viajes de misión. En el cap. IV describe el primero de ellos que lleva a Pablo y Bernabé a Chipre, donde se convierte el procónsul Sergio Paulo. Dirigidos por el Espíritu Santo, Saulo además cambia de nombre y se dedicará a predicar a los gentiles para su conversión. Junto a Bernabé se dirigen a Asia Menor: Frigia, Pisidia, Pamfilia y Licaonia. En la sinagoga de Antioquía de Pisidia profiere un discurso que será rechazado por los judíos. Luego en Listra obra una sanación milagrosa y se dirige, en esta ocasión, a los paganos. Se convierten más gentiles, cuya conversión, aceptada por la comunidad de Antioquía, presentaba graves problemas a los judaizantes. El tema lo tratan reunidos en Jerusalén donde Pedro y Pablo llegan al acuerdo de abrirse a los gentiles sin imponerles la Ley, sabiendo que la salvación viene por la gracia. Las decisiones adoptadas tendrán su reflejo en la *Carta a los Gálatas*.

El cap. V describe “el segundo viaje de misión y la salvación predicada a los griegos” pasando por Galacia, Europa, Macedonia, Tesalónica y Atenas, donde destaca el discurso de Pablo en el Areópago y Corinto. En este momento escribe las primeras cartas a las comunidades. Los primeros serán los de Tesalónica.

En el cap. VI encontramos “el tercer viaje de misión y la primera cautividad romana”. Este viaje comienza en Éfeso donde entra en contacto con los cultos de Asia Menor, que le ayudan a descubrir el alcance universal o cósmico de la Redención. En este contexto afronta con sendas cartas los problemas surgidos en Galacia y Corinto. Escribe la *Carta a los Gálatas* para corregir la imposición ejercida por los judaizantes y

la *Primera Carta a los Corintios* para reconducir las divisiones internas. Poco después se produce el motín de Éfeso, luego viaja a Grecia, interviene para pedir una colecta a favor de los pobres de Jerusalén y escribe, probablemente en este momento, la *Carta a los Romanos*. Viajando de nuevo a Jerusalén profiere un discurso a los presbíteros en Mileto. Ya en Jerusalén es capturado y trasladado a Cesarea marítima, donde probablemente escribió las cartas “de la cautividad” (Flp, Ef, Col, Flm). Liberado viaja a Roma y tras sufrir un naufragio en Malta, llega a la Ciudad Eterna donde predica el Evangelio. Concluye el cap. VI señalando algunas claves teológicas que se manifiestan como frutos de esta parte de su vida: la justificación por la fe, el descubrimiento de la “sabiduría de la Cruz”, la identificación con Cristo y la “capitalidad” cósmica de Cristo.

En el cap. VII trata “la última etapa de la vida de san Pablo” donde relata el posible viaje de san Pablo a España, de cuyo propósito habla, y otros viajes por el Mediterráneo: a Éfeso, Tróade y Creta. Finalmente, después de ser apresado nuevamente es conducido a Roma para recibir el martirio. En los últimos años de vida del Apóstol sus antagonistas doctrinalmente no fueron tanto los judaizantes, sino las corrientes sincretistas y gnósticas que comenzaban a surgir. En las cartas Pastorales se reflejan tres importantes preocupaciones de san Pablo: salvar la ortodoxia (la defensa del “depósito” de la fe), establecer el orden jerárquico y mantener la recta vida cristiana.

En la parte II se centra en los escritos de san Pablo. Comienza el cap. VIII a modo de introducción describiendo lo que es el género epistolar en la antigüedad, con los distintos modos de escribir cartas. El *Corpus Paulinum* reconocido por la tradición cristiana manifiesta que Pablo es el hagiógrafo neotestamentario más prolijo. Sin embargo, hay duda de la autenticidad de algunas de sus cartas: *Hebreos*, las Cartas Pastorales, las Cartas de la Cautividad y *2 Ts*, si bien hay que tratarlas por separado. La Pontificia Comisión Bíblica ha abordado el tema y la conclusión a la que llega Basevi es que, más allá de su autoría paulina, pertenecen al mismo *Corpus*, que contiene una doctrina revelada, histórica y moralmente verdadera. Para enfrentar los problemas de la autenticidad hay que considerar la diferente intervención de amanuenses, secretarios y discípulos.

El cap. IX ya comienza a tratar cada una de las cartas comenzando por las primeras cronológicamente: “las *Cartas a los Tesalonicenses*”. La tradición mantiene la autenticidad de *2 Ts*, aunque no hay pruebas concluyentes. Después de tratar el esquema de las cartas entra en su contenido doctrinal más relevante: la escatología. Luego aborda otros aspectos de la misma: la vida cristiana, el trabajo, la esperanza y la Iglesia.

En los cap. X y XI trata las “grandes epístolas”. En el X *Gálatas* y *Romanos*. Comienza con la discusión sobre la fecha de composición, la autenticidad y los destinatarios de ambas cartas. Luego pasa a una cuestión más concreta: los problemas textuales de *Rm* 16,25-27. A continuación expone la estructura de las dos cartas y su contenido doctrinal. Como temas teológicos de mayor trascendencia destaca: la justificación por la fe, la gracia y la filiación divina. De estas verdades dogmáticas extrae aplicaciones prácticas para la vida cristiana. Basándose en estas cartas concluye explicando los errores contrapuestos de la exégesis pelagiana y luterana sobre el pecado original y la gracia y la respuesta de los decretos de Trento.

En el cap. XI habla de las dos *Cartas a los Corintios*. Comienza describiendo la situación de la Iglesia de Corinto a la que van dirigidas ambas cartas. Sigue con la fecha, circunstancias y el esquema del contenido de las cartas. Después de señalar los problemas de unidad de *2 Co* se centra en algunos elementos del contenido doctrinal en el campo de la eclesiología, la Eucaristía, la resurrección de Cristo y la de los cristianos, y la tarea apostólica y los ministerios.

Los cap. XII y XIII tratan de “las epístolas de la cautividad”. En el cap. XII toma *Filipenses* y *Filemón*. Recoge los estudios sobre la fecha de composición, la autenticidad y los destinatarios, para después explicar el esquema del contenido de ambas cartas. Termina señalando algunos de sus elementos doctrinales: de *Filipenses* la cristología, la lucha ascética y el optimismo cristiano; de *Filemón* la libertad cristiana en un mundo pagano.

En el cap. XIII toma *Efesios* y *Colosenses* y sigue el mismo esquema que en los anteriores, esta vez comenzando por los destinatarios para continuar con la fecha de redacción, el esquema del contenido, los problemas de su autenticidad y concluye con su contenido doctrinal y las relaciones con el gnosticismo.

El cap. XIV es sobre “las Epístolas Pastorales”. Discute su canonicidad y autenticidad, al tiempo que los destinatarios y circunstancias de las cartas, su contenido esquemático y el contenido doctrinal, donde se centra en lo cristológico y eclesiológico. Concluye con la vida cristiana donde se describe la ascética cristiana, la vida consagrada y el ideal de la *sofrosyne*.

El cap. XV lo dedica a “la Epístola a los Hebreos”. Señala su estructura y género literario peculiar, el problema de la autenticidad, ocasión, destinatarios y fecha. Trata de su contenido doctrinal comenzando por la fe y la Revelación, para centrarse en el sacerdocio de Cristo. Finaliza hablando de la vida cristiana y las realidades últimas.

La parte II concluye con el cap. XVI sobre “el estilo literario de san Pablo”. Ahí explica algunos de los elementos literarios que utiliza de origen semítico, como el paralelismo, la antítesis, la inclusión o composición “en espiral” y las citas de la Sagrada Escritura. A continuación pasa a señalar aquellos elementos que provienen del mundo helénico, como las figuras de apelación, la ironía y las metáforas. Después señala los géneros literarios utilizados por san Pablo: diatriba, exhortación, himnos, doxologías, parénesis y plegarias. Continúa con su estilo peculiar y concluye hablando de su genialidad como autor.

La parte III pretende ser más teológica. El cap. XVII alude a “los elementos generales de la ‘teología’ paulina”. Comienza hablando de la noción de “Teología de san Pablo”, abordando su enfoque soteriológico y antropológico, para continuar con el cristológico con temas fundamentales como la Redención y la centralidad de Cristo. Más adelante trata de la presencia de la Trinidad. Se detiene en explicar los distintos términos antropológicos que utiliza: *soma*, *sarx*, *psykhé*, *nous*, *kardía*, *pneuma*. Escoge para terminar otros términos clave de su teología como: evangelio, justificación, Ley y conciencia.

El cap. XVIII afronta el tema del pecado bajo el título “la existencia humana sin Cristo”. Partiendo de una antropología trascendente se adentra en el pecado original y actual, y en este sentido habla de la “carne” que se opone al Espíritu, la “muerte” frente a la vida, la “Ley” frente a la gracia de la fe. Toca aspectos importantes en este sentido, como el “Reino” del pecado y la “ira” de Dios.

El cap. XIX lo titula “la salvación ‘en Cristo’” y se centra en el aspecto soteriológico de su doctrina. Comienza explicando el sentido de “misterio” en las religiones antes de Cristo para concluir con el significado paulino de misterio como designio divino escondido desde los siglos. Quiere subrayar la naturaleza divina de Cristo Salvador haciendo referencia a algunos textos clave: Rm 1,1-4; Ga 4, 3-5; Flp 2, 6-8 y Col 1, 12-20. Cristo entra en la historia para salvarla, por eso asume la naturaleza humana. Nace en el seno del pueblo elegido al que pertenece, pero su designio de salvación abarca a todos los hombres. Con Cristo se establece la verdadera y definitiva Alianza al tomar en su humanidad la forma del Siervo de Yahvé. La salvación se realiza plenamente en su Pasión, Muerte y Resurrección. En *Tesalonicenses* se muestra cómo Cristo nos salva de la ira del Padre, en las grandes Epístolas se manifiesta la gratuidad de la salvación y en las de la cautividad la dimensión cósmica de la salvación. Después de hablar de la salvación y el sentido de la Historia, concluye mostrando cómo es Cristo quien nos salva por su Resurrección.

En el cap. XX expone sintéticamente “la cristología paulina”. Se detiene especialmente en los títulos cristológicos paulinos: “Cristo”, “Señor” (*Kyrios*) e “Hijo de Dios”. Estos “nombres” que se aplican a Cristo testimonian su divinidad, que es perfecta, y es la del Hijo y así lo expresa frente a judíos y judaizantes: Cristo es “plenitud” de la Divinidad y tiene una relación esponsal con la Iglesia, de la que es Cabeza. Cristo es el camino de acceso a la Trinidad y, contra los docetas, reafirma la realidad auténtica de la Encarnación. Concluye el capítulo hablando de la teología de la Muerte y de la Resurrección de Cristo.

El cap. XXI trata sobre “la conversión del hombre. La fe y el Bautismo”. Describe el proceso de justificación que se opera en el hombre en particular. La justificación se realiza por la fe. Además expresa lo que es el Bautismo y las exigencias morales de la fe, que tienen un valor de norma.

El cap. XXII trata de “la existencia cristiana en Cristo”, donde profundiza en los grandes efectos de la acción de la gracia acogida por la fe: la filiación divina, el don del Espíritu, el valor del sufrimiento, las virtudes cristianas y la moral familiar y social.

El cap. XXIII está dedicado a “la lucha ascética y la caridad”. Si bien es necesaria la vía ascética para luchar con fortaleza, el origen está en el amor y es la caridad la que tiene la superioridad. Pone un ejemplo de caridad activa y señala las consecuencias y exigencias de la caridad.

El cap. XXIV trata del misterio de la Iglesia como pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, en su unidad y variedad, como instrumento universal de salvación.

Concluye el libro con dos anexos, el primero con “cuestiones literarias de la antigüedad con aplicación a san Pablo”, donde expone los principios generales de la crítica literaria: el estilo, la alteración del orden, la repetición de elementos (idénticos y

semejantes), las figuras de amplificación, las de elisión y apelación, las figuras “topoi” o de pensamiento y termina el Anexo I con un ejemplo de análisis literario, donde va señalando el nivel de las figuras, el morfo-sintáctico, el nivel lexical, rítmico y concluye con un análisis de estructura y conclusiones.

En el anexo II quiere al menos enumerar brevemente lo que es el “paulinismo y los estudios sobre san Pablo”, elaborados por la exégesis crítica. Surge este concepto de la mano de F.C. Baur. Después será tratado por la escuela de Tubinga y la escuela de la Historia de las Religiones. Explica el nuevo enfoque de los estudios paulinos a partir de la *Formgeschichte Schule*. Más adelante señala las nuevas propuestas hechas a partir de los discípulos de Bultmann, tales como Bornkamm, Conzelmann, Käsemann y Kümmel. Concluye el anexo II y con él el libro exponiendo el trabajo reciente de J. Becker que, fruto de las ideas de los anteriores, separa a san Pablo de Jesucristo y toma además decisiones no justificadas, de modo que contiene lagunas decisivas.

Este libro es una buena obra, aunque tiene claros límites al pretender en un solo volumen tratar de la vida, las obras y la teología de san Pablo. Esto conlleva opciones al subrayar más unos aspectos de su teología frente a otros que se podrían haber tomado más en consideración. En cualquier caso, se puede utilizar como manual sintético del corpus paulino para estudiantes, o como una introducción a san Pablo para el público en general. Tiene un índice muy pormenorizado que permite poder acceder fácilmente a consultar los temas específicos que sean de mayor interés para el lector. Hace, en suma, una lectura de los textos paulinos tratando los aspectos más exegéticos, considerando su autenticidad, fecha, autor, destinatarios, estructura, etc., pero concluye siempre exponiendo los contenidos teológicos desde su dimensión eclesial, tomando en cuenta certeramente que la exégesis nunca debe ir desligada de la Tradición de la Iglesia.

Eduardo Toriño López

---

M.-J. LE GUILLOU, *La Iglesia, luz en nuestra noche* (Encuentro, Madrid 2014) 168 pp. ISBN: 978-84-9055-069-4.

Una nueva obra del P. Le Guillou es traducida al español bajo el impulso del profesor numerario de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dá-